II Domingo de Cuaresma Ciclo C

ALGO MÁS QUE UN CARPINTERO

1.- **"En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Juan y Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de blancos". San Lucas, Cáp. 9.**

Era bien pobre la imagen que sus paisanos tenían del Señor: El carpintero de Nazaret. Como sucede en muchas culturas, también en Israel, los hijos heredaban el oficio paterno. Pero enseguida, los discípulos comenzaron a sospechar que Jesús guardaba en su interior algo excepcional: Parecía de veras el Mesías.

Más tarde, la primitiva Iglesia comenzó a llamar Señor al Resucitado. Lo cual lo situaba, desde la fe, al mismo nivel del emperador romano. Sólo más adelante se usaron las expresiones Hijo de Dios, segunda Persona de la Trinidad, cuando el evangelio se acogió a la cultura griega, para avanzar a otras regiones. Los tres apóstoles invitados por Jesús a la cima de un monte, no entendieron del todo quién era. Pero vislumbraron muchas cosas que pudieron comprobar meses después.

2.- Se advierte el esfuerzo de los evangelistas, al contar lo narrado por aquellos afortunados discípulos. Se quedan cortos, como siempre. Nos dicen que el aspecto del Señor se cambió y sus vestidos brillaban de blancos. San Mateo apunta que "el rostro del Jesús era resplandeciente como el sol". San Marcos pondera de modo pintoresco, que ningún batanero hubiera podido blanquear tanto las ropas del Señor. Entonces se lavaban ciertas prendas, golpeándolas con un mazo de madera, llamado batán. Añade el mismo texto que se oyó una voz desde el cielo: "Este es mi Hijo, escuchadle". Que además Moisés y Elías, dos señalados personajes de la historia judía, se hicieron presentes.

Igualmente apunta el Evangelio la alegría desconcertada de Pedro: "Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". De sí mismo y de sus dos compañeros no se preocupa el apóstol. San Lucas, anota con franqueza: "Él no sabía lo que estaba diciendo". Sin embargo, toda aquella visión duró muy poco. Enseguida una nube los cubrió a todos y la vida continuó siendo igual.

3.- Podríamos decir que en la transfiguración, Jesús se entrenaba en su tarea de revelarse a los hombres. Luego lo haría por sus variados signos milagrosos y además por su resurrección de entre los muertos. Nosotros siendo niños o de jóvenes supimos del carpintero de Nazaret, un profeta judío que decía ser Dios. Pero más adelante sentimos que Él tenía que ver con nuestra vida. Y su persona significaba algo más que un esquema moralista. Empezamos entonces a declararnos creyentes, aunque sin mucha convicción. Pero un día llegó la hora del encuentro. Para algunos se llamó iluminación, para otros prueba, crisis, o bien remordimiento. Otros la llamaríamos serenamente madurez. De una u otra manera, el Señor se nos mostró con signos evidentes. Supimos quién era, así nuestro escaso vocabulario no alcanzaba a describirlo.

4.- A un escritor laico le preguntaron: "¿Quién es para ti Jesucristo?". "Es mi interlocutor de todas horas, respondió entusiasmado. Y esto no lo aprendí en ningún libro. Lo he sentido en mi vida. Nunca estoy solo. Sé que está allí presente y me ama. Aunque es muy silencioso. De muy pocas palabras, como son los amigos verdaderos".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.